

Creando conciencia: la experiencia del Servicio Universitario del Trabajo en Santiago de Compostela*

Fátima Martínez Pazos¹

Universidad Nacional de Educación a Distancia
fmartinez@poli.uned.es

RESUMEN: *El Servicio Universitario del Trabajo (SUT) fue una organización creada a partir de una actividad voluntaria, tras la experiencia de trabajo de tres estudiantes en Rodalquilar en 1950. En unos años, el SUT extendió sus estructuras en las principales ciudades universitarias: Madrid, Sevilla, Oviedo o Santiago de Compostela. Y con la expansión territorial también se produjo una extensión de sus actividades, que les permitió estar en contacto con la población más cercana a sus centros de estudio. Primero se comenzó con el «trabajo dominical», con el que los estudiantes se acercaban a los barrios más desfavorecidos a ayudar a construir casas. Una vez allí, las necesidades se multiplicaron, con tareas de alfabetización, sanitarias o de asistencia en casas. En esta investigación se pone la lupa sobre una agrupación en concreto, la de Santiago de Compostela, una de las más activas en este periodo. Esto permite analizar el funcionamiento del SUT en el ámbito local, en la cercanía con los estudiantes, su ideología, sus actividades y la influencia que tuvieron en su propia ciudad. Se trata de un estudio de caso que también nos muestra una historia regional, la de Galicia, en la ciudad sede de la que entonces era su única universidad.*

* Esta investigación forma parte del proyecto de investigación «El servicio universitario del trabajo (SUT) en la España de Franco. Una perspectiva europea comparada, 1950-1970» (HAR2017-85967-P), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad, liderado por Miguel Ángel Ruiz Carnicer y que estuvo en vigor entre el 1 de enero de 2018 y el 31 de diciembre 2021.

Siglas de archivos: Archivo de la Asociación de Amigos del SUT, archivo de consulta en línea, <https://sut.org.es/> (Archivo AASUT); y Archivo Juventudes Obreras Católicas, Madrid (Archivo JOC).

¹ ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-3648-4460>

PALABRAS CLAVE: Servicio Universitario del Trabajo; Santiago de Compostela; trabajo dominical; alfabetización; voluntariado; democratización.

Creating awareness: the experience of the Servicio Universitario del Trabajo in Santiago de Compostela

ABSTRACT: *The Servicio Universitario del Trabajo (SUT) was an organization created from a voluntary activity in the wake of the work experience of three students in Rodalquilar in 1950. Within a few years, SUT had extended its structures to the main university cities: Madrid, Seville, Oviedo and Santiago de Compostela. Regional expansion also led to the growth of its activities, bringing it into contact with the population closest to the respective study centres. The first initiative was “trabajo dominical” (Sunday Work), in which students helped build housing in the most disadvantaged neighbourhoods. Once there, needs multiplied, and they also offered help with literacy, health and in the home. This research focuses specifically on Santiago de Compostela, one of the most active groups in this period, allowing us to analyse SUT’s operation at local level, in close contact with the students, its ideology, activities and influence on the cities where it operated. It is a case study that also sheds light on the regional history of Galicia, in what was at the time its only university city.*

KEY WORDS: Servicio Universitario del Trabajo; Santiago de Compostela; Literacy; Volunteering; Democratization; Francoism.

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO / CITATION: Martínez Pazos, Fátima, «Creando conciencia: la experiencia del Servicio Universitario del Trabajo en Santiago de Compostela», *Hispania*, 82/272 (Madrid, 2022): 755-777. <https://doi.org/10.3989/hispania.2022.021>.

INTRODUCCIÓN

En su última etapa, el tardofranquismo vivió diversos procesos que provocaron que el sistema se encontrase plenamente agotado en el momento en el que el dictador murió en la cama. Así, se llegó a abrir un camino, tímido al inicio, hacia un proceso democrático pleno. El régimen tuvo que hacer frente a una oposición interna desde el momento mismo en el que terminó la Guerra Civil. A pesar de la victoria, desde los montes, los maquis fueron un primer aviso de que en el conflicto habían existido dos bandos. Aunque la dictadura pudo asentarse y llevar a cabo un intensivo control de la población durante su primera década, a partir de los años cincuenta, la sociedad civil comenzó a mostrar signos claros de su reconstitución. El primero en manifestarse fue el movimiento obrero, a través de huelgas y manifestaciones, además de la actuación de los sindicatos en la

clandestinidad. Paralelamente, las universidades se mostraron como un foco de difícil control para las autoridades. A las primeras disidencias individuales, les siguió un abierto frente antifranquista, con un sindicato acorralado y totalmente infiltrado por miembros de la oposición, junto con la tangible actividad de partidos políticos clandestinos. Parte de esta problemática fue protagonizada por estudiantes que habían participado en las organizaciones creadas por el régimen. A todo este caldo de cultivo se unieron movimientos desde los barrios, los movimientos católicos y un largo etcétera que hicieron que en el momento en el que murió el dictador, la salida democrática fuese el único camino posible².

En ese proceso fue muy importante el papel de aquellas organizaciones promovidas por el mismo régimen que terminaron engrosando la oposición al franquismo. Al movimiento obrero, el más madrugador, se añadió el movimiento estudiantil que se había infiltrado en el Sindicato Español Universitario (SEU) y, dentro de este, el Servicio Universitario del Trabajo, una organización creada con el objetivo de que los universitarios tuviesen contacto con la realidad que los rodeaba. El SUT nació por iniciativa del padre Llanos, un jesuita con importantes contactos en el franquismo que supuso un referente para la juventud de su época. Desde sus primeras simpatías por el fascismo, fue un líder que siempre mostró una inquietud social que fue colmatando con un proyecto al que seguía otro y otro más³. El desarrollo y la amplitud que llegó a tener la propia organización fue fruto de esta inquietud social, que también marcó el devenir de su vida política. Desde su preferencia por el fascismo y su apoyo al régimen, sus días terminaron militando en el comunismo y sindicalismo desde las barriadas de Madrid. Volviendo a los inicios del SUT, fue el padre Llanos quien animó a los estudiantes de una residencia universitaria, fundada por él mismo, a ir a trabajar a la mina de Rodalquilar, Almería. Poco después la organización fue incluida en el SEU, necesitado de un impulso en un momento en el que la familia falangista estaba siendo arrinconada en un cambio de equilibrios de poder del régimen. Sus actividades más habituales fueron los campos de trabajo, en los que los universitarios pasaban un mes de sus vacaciones conviviendo con los obreros y compartiendo sus faenas en sitios tales como una mina o una conservera.

En este artículo se analizan aquellas actividades que permitieron un contacto más continuo de estos estudiantes con la realidad que los rodeaba. Si los campos de trabajo se realizaban fuera de la ciudad en la que estudiaban, en esta investigación se analizan aquellas otras ocupaciones que desarrollaban en el espacio donde se situaba la universidad en la que cursaban sus estudios. Este enfoque permitirá conocer el trabajo del SUT desde

² SANTOS JULIÁ, 2017. MAINER Y JULIÁ, 2000. QUIROSA-CHEYROUZE, 2011. RADCLIFF, 2019.

³ RUIZ CARNICER *et al.*, 2021: 31-33.

abajo, de una manera más horizontal y desde una perspectiva de la cotidianidad. Así, se tratará el trabajo dominical, los trabajos sanitarios o las actividades de alfabetización que realizó esta agrupación en la ciudad de Santiago de Compostela.

La labor que desarrollaron los estudiantes en estos años, al igual que sucedió con los campos de trabajo, surgió a partir de las iniciativas del padre Llanos. El clérigo, ya con el SUT integrado en las organizaciones del Movimiento, se mudó en el año 1955 al Pozo del Tío Raimundo. Una vez en este barrio —situado en el entonces cinturón chabolista de Madrid— pidió a los universitarios que se acercasen al lugar para poder construir viviendas dignas a los obreros. Así nació una nueva actividad, que posteriormente se conocería como trabajo dominical. Los estudiantes acudían a los barrios más empobrecidos durante los fines de semana y ofrecían su ayuda en aquello en lo que podían resultar útiles. A partir de la construcción de viviendas dignas para los obreros, los estudiantes fueron ampliando su ayuda a otros ámbitos de la vida en los barrios: asistencia sanitaria para aquellas personas con problemas de salud o que estuviesen inmovilizadas; clases de alfabetización, en una población que presentaba unas tasas de analfabetismo muy altas; o servicios de asistencia.

Conocer la organización sutista (la de los miembros del SUT) supone un reto importante, tanto por su extensión por la geografía española como por la multiplicidad de sus actividades, que abarcaban múltiples facetas sociales, desde los campos de trabajo a actividades de asistencia sanitaria en los domicilios. En un momento en el que se están desarrollando diversas investigaciones para conocer dicha organización en profundidad, acercar la lupa para conocer cómo se vivía esta experiencia en una organización en concreto puede ayudar a completar este conocimiento. Estos son los motivos por los que se plantea el estudio en una actividad más amplia en el tiempo y más cercana a los espacios habituales de socialización de los estudiantes. Estas razones explican, también, la conveniencia de una perspectiva desde la microhistoria, que obliga a tener conciencia de las condiciones de observación y, también, a reducir la escala y abordar un espacio más pequeño, pero que permite conocer mucho mejor los matices y las características de todas esas actividades, así como la influencia que tuvieron en esas ciudades y en las personas implicadas en ellas⁴. La agrupación elegida es una de las más activas, la de Santiago de Compostela, ciudad en la que se situaba la entonces única universidad de Galicia. Se trata, además, de un municipio con un importante alcance internacional por ser uno de los centros de peregrinación más importantes del cristianismo.

⁴ MAN, 2013, vol. 30: 167-173.

SANTIAGO DE COMPOSTELA: ENTRE LOS PEREGRINOS Y LOS GRAMÁTICOS

Santiago de Compostela era y es una ciudad que, aunque muy conectada con las corrientes culturales europeas desde la Edad Media, presenta también los típicos rasgos del urbanismo gallego. Los espacios urbanos de esta región experimentaron un orden inverso al que se suele encontrar en otros lugares. No se trataba de espacios siempre en crecimiento con la aspiración de atraer al conjunto de la población que los rodeaba, sino que eran pequeños islotes rodeados por un entramado rural muy fuerte y nada proclive a dejarse diluir por calles planificadas y unos centros de poder mucho más presentes que en el más disperso mundo rural. Los entramados de población de Galicia hasta mediados del siglo XX eran, en muchos casos, profundamente urbanos, auténticos cosmos en sí mismos, pero con un tamaño relativamente pequeño comparado con casos similares de otras regiones en las mismas décadas. Su período de expansión coincidió con la llegada del siglo XX, en el que, para aumentar su tamaño tal y como había ocurrido en otras ciudades españolas en décadas anteriores, las ciudades gallegas absorbieron los municipios colindantes con la excusa de que necesitaban más espacio para acoger a la población que llegaba y poder extenderse. En Galicia, a medida que las ciudades absorbieron esos municipios incorporaron, con el territorio y la población que aportaban, las características rurales que llevaban consigo las nuevas parroquias integradas. La parroquia, la unidad de población que estructuraba el mundo rural gallego no se disolvió en absoluto al incorporarse a esos municipios urbanos, sino que integró en ellos sus peculiaridades.

Las parroquias son una realidad urbanística clave para entender el desarrollo y la realidad socioeconómica de Galicia. Se trata de una forma de organización territorial básica, con origen en el medievo, que establece una diferencia clara entre quienes son vecinos y no, superando la dimensión religiosa de esta división, tal y como explican Antonio Lorenzo Fernández y María de Pilar Torres⁵. Es una dimensión más amplia porque se trata también del espacio cotidiano en el que se relacionan los vecinos. Esto contribuye a conferir un sentimiento de pertenencia a ese lugar que no se perdió con el proceso de urbanización. Así, una persona que vivía en la parroquia de Conxo tenía un sentimiento de pertenencia a la comunidad de esa parroquia, mientras que una persona que vivía en San Lorenzo, otra parroquia situada en el borde sur de Santiago, tenía un sentimiento de pertenencia a esa otra comunidad. Uno era de Conxo o de San Lorenzo, no de Santiago. Eran también delimitaciones que tenían unos órganos de gestión comunitaria que no se encontraban en el mundo urbano y que pervivieron durante la dictadura franquista.

⁵ LORENZO, 2015. TORRES, 2009.

En Galicia, varios *concellos* ampliaron sus dominios durante el siglo XX. Destacaron, por el impacto en comparación a su tamaño, las fusiones que se produjeron en las grandes y medianas ciudades como A Coruña, Vigo o Ferrol. Santiago de Compostela absorbió Conxo y Enfesta. Conxo era un *concello* extenso, con nueve parroquias, lo que supuso incorporar a la ciudad un extenso territorio. Este municipio ocupaba parte del actual ensanche compostelano hasta la Praza Roxa y se extendía hasta llegar a los límites del *concello* vecino de Ames. Su absorción se produjo en 1925 y la razón principal que la impulsó fue el hecho de que en este *concello* se situaba la estación de tren⁶ de la primera línea ferroviaria que se había construido en Galicia. En la década de los sesenta se produjo la absorción de Enfesta, donde se situaba el aeropuerto, una infraestructura apetecible para una ciudad que celebró el año jubilar en 1965. Se trató de una incorporación de territorio importante, que hace destacar a Santiago por su tamaño considerable dentro del mapa gallego de *concellos* en una región que tiene la mitad de las entidades locales del país.

¿Por qué resulta relevante fijar la atención en cómo crecieron estos *concellos* gallegos? Sus nuevas parroquias incorporaban una serie de características rurales y parte de su identidad a unas ciudades que, frente a las unidades de población recién absorbidas, marcaban, también, sus rasgos urbanos frente a estos nuevos territorios. Además, en estas parroquias terminaba todo aquello que era rechazado por los centros de las ciudades, los núcleos urbanos originales, y que provenía del espectacular proceso urbanizador de los años sesenta, como los vertederos o aquellas casas construidas a toda prisa para las personas que habían llegado a la ciudad en busca de una vida mejor. De este modo, las parroquias incorporadas eran utilizadas como zonas de servicios de ese núcleo urbano principal. En el caso de los municipios incorporados por Santiago, permitieron la expansión de un urbanismo feroz en una ciudad necesitada de crecer, pero que contaba con un casco antiguo que debía ser conservado para el mantenimiento de su característica de ciudad de peregrinación, lo que limitaba su expansión. Los barrios de nueva construcción respondieron a la necesidad de crear viviendas para quienes emigraban a Compostela y, sobre todo, para los estudiantes de una universidad que cada vez adquiría mayores dimensiones. Frente a su «absorción», las nuevas parroquias compostelanas mantuvieron siempre sus rasgos rurales y su identidad.

Para Santiago, ser la sede de la única universidad gallega supuso que esta institución y sus participantes se convirtiesen en una de las partes fundamentales de sus dinámicas políticas, económicas y sociales. Por eso, las actividades que surgieron a su abrigo alcanzaron una importancia vital. Así sucedería con el SUT. Fueron los estudiantes de la universidad quienes se encargaron de

⁶ *La Voz de Galicia*, A Coruña, 14/08/2011.

desarrollar sus diferentes tareas en la ciudad, especialmente, las relativas al trabajo dominical, que se realizaban durante el curso y en la ciudad de Santiago, lo que permitía a los sutistas estar en contacto con la población donde estudiaban y llevar a cabo un tipo de ayuda diferente a la desarrollada en los campos de trabajo durante el verano.

La Universidad de Santiago de Compostela nació, como muchas otras, en las escuelas de gramática vinculadas al centro de peregrinación que era Santiago. Fundada en 1526 por el arzobispo Alonso III de Fonseca y Ulloa, su primer centro se construyó en 1532. A lo largo de las centurias, la universidad fue ampliando sus centros y alcanzó una notable expansión a principios del siglo XX. Ideológicamente, tal y como explica Javier Muñoz, la universidad española en la que nació el SUT era pequeña, elitista y homogénea⁷, unas características más acentuadas en el Santiago de los años cincuenta. Ricardo Gurriarán señala que la universidad compostelana mantuvo la media de matriculados desde antes de la Guerra Civil hasta la década de los sesenta: 3.000⁸. Era, por tanto, muy pequeña, alejada de otros grandes centros de formación y con un alumnado de procedencia mayoritariamente gallega.

La primera década tras la Guerra Civil transcurrió entre sombras y continuas muestras de adhesión al SEU y al nuevo régimen. Gurriarán describe una universidad en la que se habían llevado a cabo numerosos procesos depurativos. El SEU, Sindicato Español Universitario de FE (Falange Española) y de las JONS (Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista) surgió ya durante el período de la Segunda República. Su objetivo no era otro que la captación de los estudiantes universitarios para el proyecto de Falange⁹. Tuvo un importante papel en la guerra, en la que participaron muchos de sus miembros. Una vez terminado el conflicto, algunos de sus excombatientes fueron premiados con poder retomar su carrera universitaria. La década posterior a la guerra, la universidad santiaguesa tuvo una media de edad más elevada entre sus estudiantes y una importante presencia de estos excombatientes en las filas del SEU. Con el régimen franquista, la afiliación pasó a ser obligatoria y se creó una gran estructura dentro de las universidades. Era imposible pasar por las aulas santiaguesas sin que se tuviese contacto con el sindicato, copado por personas que habían vivido la guerra. Por esta razón, los recuerdos del conflicto, de quién había ganado y quién había perdido, siguieron muy presentes en la universidad de la primera posguerra. Continuó la persecución a todo signo de disidencia, apartando a los que hubieran tenido alguna relación con el republicanismo. Cualquier sospecha de simpatía con los vencidos era motivo de aislamiento. La universidad sufrió en todos los aspectos este período de falta de libertades del primer franquismo.

⁷ MUÑOZ SORO, 2018: 3.

⁸ GURRIARÁN RODRÍGUEZ, 2020, vol. 23: 119-147.

⁹ RUIZ CARNICER, 1996.

Compostela era en estos años una ciudad gris, apática, en la que dos mujeres célebres, Maruxa y Coralía¹⁰ aportaban un poco de color con sus vestidos de colores y sus guiños a los estudiantes, en una actitud de rebeldía ante aquellos que las habían represaliado. Lejos quedaban esas descripciones alegres que realizaba Pérez Lugín en su obra *La Casa de la Troya*, en la que un estudiante de Madrid, castigado, llegaba llorando a la lluviosa Compostela y llorando se marchaba al final de su aventura, entristecido por tener que alejarse de la húmeda, pero alegre, ciudad con sus cánticos de tuna. Esta situación tuvo una inevitable influencia en la universidad. Muchos estudiantes se quejaban de la pobreza académica de los profesores que se encontraban, acompañados de un alumnado igualmente apático, más interesados en conseguir su título que en extender sus conocimientos o ampliar su experiencia estudiantil en todas aquellas actividades que se presuponían a una ciudad universitaria. Los procesos depuradores de los años cuarenta, mostraban la permanencia de pequeños reductos que continuaban apoyando a la República, como en la facultad de Medicina, en donde dos de sus profesores fueron procesados bajo la acusación de estar vinculados con la masonería y pertenecer a la Unión de Intelectuales Libres (UIL)¹¹. Los problemas por el fervor falangista de los miembros de SEU ya habían provocado la destitución del rector, Carlos Ruiz Castillo y Catalán de Ocón, en septiembre de 1942¹².

La situación comenzó a cambiar a partir de los cincuenta, cuando empezaron las primeras tentativas para apartarse del férreo control del sindicato. Estos cambios se iniciaron a partir de la conjunción de una serie de factores. Uno fue el propio desgaste del sindicato único, que en esta década abandonó el control intensivo de los estudiantes por un adoctrinamiento más basado en el clientelismo, es decir, con proporción de becas, viajes o acceso a los colegios mayores.

¹⁰ Maruxa e Coralía, conocidas popularmente como las «dos en punto» o «las Marías» fueron dos hermanas compostelanas que, hoy en día, son homenajeadas en el parque de la Alameda mediante una escultura. Pertenecientes a una amplia familia, varios de sus hermanos militaban en la Confederación Nacional del Trabajo y sufrieron suertes distintas durante la guerra. Uno de ellos fue encarcelado, tras haber huido al monte Pedroso, situado en Santiago, otros dos lograron huir. Para tratar de averiguar su paradero, la represión se centró en las hermanas y la madre. Los falangistas las sacaban de su casa, las desnudaban y las rapaban el pelo. Maruxa e Coralía, durante la década de los cincuenta y los sesenta, salían siempre a pasear a las dos en punto por Santiago, de ahí su mote, vestidas con ropas de colores llamativos, maqui-lladas y dedicaban piropos a los estudiantes. María Fábregas, «La verdad de “Las Marías”» *El País*, Madrid, 17/04/ 2008.

¹¹ Estos dos profesores, Ramón Baltar y Ulpiano Villanueva, fueron procesados en 1947, acusados de pertenecer a la Unión de Intelectuales Libres (UIL), creada en 1944 por Manuel Tuñón de Lara. Fueron juzgados por el Tribunal Especial para la Represión del Comunismo y la Masonería. A pesar de esta represión, tiempo después pudieron continuar con sus carreras. En GURRIARÁN, 2010: 54-55.

¹² GURRIARÁN, 2010: 63.

Estas novedades también se produjeron en el mismo Ministerio de Educación, con el nombramiento como ministro de Joaquín Ruiz Giménez, intelectual católico y más aperturista, que posibilitó la rehabilitación de algunos profesores que habían sido apartados¹³. En Madrid se iniciaron los movimientos por una universidad más abierta y en todos los campus se produjo el despertar de una serie de iniciativas culturales que insuflaron nuevos aires a la apatía heredada de los años cuarenta, como grupos de teatro o cineclubs. En esa nueva atmósfera se imbricaría el espíritu y la cotidianeidad del SUT. La organización, que había sido incluida en el sindicato único en 1952, se fue extendiendo paulatinamente en las diversas universidades españolas.

En Galicia, también la sociedad y, sobre todo, el mundo de la cultura comenzó a experimentar novedades. Algunos partidos políticos, de manera destacada el Partido Comunista de España (PCE), contaron, de nuevo, con presencia en la región, que muy pronto alcanzó a la Universidad. De manera paralela, el nacionalismo gallego puso en marcha su proceso de reconstitución, en el que los universitarios tendrán un protagonismo innegable. Además, Santiago fue la ciudad elegida por un grupo destacado de intelectuales vinculados al Partido Galleguista, como Ramón Otero Pedrayo, Francisco Fernández del Riego o Ramón Piñeiro, para el nacimiento de la editorial Galaxia, un proyecto que apostaba por la edición en gallego y que consiguió generar a su alrededor un núcleo de vida cultural muy activo, lo que supuso un punto de inflexión para la región en este ámbito. A finales de la misma década, en Madrid, un núcleo de universitarios de orientación izquierdista y empleados fundaron el grupo Brais Pinto, con el que pretendieron llevar a cabo nuevas actividades nacionalistas¹⁴. Tras su retorno a Galicia, junto con algunas personalidades procedentes del exilio, sus fundamentos ideológicos giraron hacia el marxismo y se convirtieron en el origen de los partidos sobre los que pivotó el nacionalismo gallego en la década de los sesenta¹⁵.

Sin embargo, en un contexto poco favorable a la actividad partidista, la influencia de este giro se notó sobre todo en el flanco cultural, desde donde resultaba más sencillo encontrar espacios para expandir las nuevas ideas. En estos espacios culturales también encontró su enganche el SUT. Por ejemplo, a través del Cineclub, que comenzó sus actividades en los sesenta. El Cineclub, al igual que el SUT, estaba vinculado al SEU y fue muy bien acogido

¹³ Ruiz Giménez fue uno de los principales representantes de la corriente cristiana que vieron en el fascismo la oportunidad de recuperar la escena pública para la Iglesia y crear un nuevo estado. Estas mismas ideas provocarían posteriormente su ruptura con el régimen, del que se fue alejando paulatinamente, desencantado por su deriva. Su paso por el Ministerio de Educación permitió una tímida apertura e, incluso, algunos profesores volvieron a ejercer su ministerio. En MUÑOZ SORO, 2006, vol. 5: 259-288.

¹⁴ NÚÑEZ SEIXAS, 2002: 331-365.

¹⁵ BERAMENDI GONZÁLEZ y NÚÑEZ SEIXAS, 1995: 209.

por los estudiantes, por lo que pronto consiguió tener un calendario estable y permanente. El teatro o la tuna fueron otras actividades que experimentaron un auge creciente. La ciudad comenzó a bullir y despertó del letargo de la década anterior.

EL SUT COMPOSTELANO: IDEOLOGÍA Y LIDERAZGO

Las actividades que desarrollaron los sutistas santiagueses durante los años sesenta estuvieron muy controladas por el SEU, a diferencia de lo que sucedió en otras universidades, donde llegó a tener una autonomía mayor en los años previos a la desaparición del sindicato. El SUT había iniciado su actividad a mediados de los cincuenta, pero no fue hasta los años sesenta que alcanzó su mayor implantación. Crítico desde sus primeros tiempos con la situación social, en esta década cerca de un centenar de universitarios participaban de manera activa en los programas sociales que se organizaban durante los fines de semana, en los que el trabajo dominical ocupaba un lugar crucial¹⁶. Gurriarán señala que las actividades que el SUT desarrolló en Santiago le permitieron alcanzar gran popularidad, lo que dinamizó la vida universitaria y supuso un problema al encasillado SEU, que se vio desbordado ante su incapacidad de conectar con la juventud santiaguesa.

Desde el principio de su actividad en la ciudad, la agrupación del SUT de Santiago publicó periódicamente una gaceta en la que sus integrantes plasaban el grueso de las ideas de la organización compostelana. En esta publicación, no mayor de cinco páginas, los sutistas escribían sobre las actividades que llevaban a cabo, la utilidad de la organización o los objetivos que pretendían alcanzar. También incluían un pequeño apartado en el que informaban de lo realizado durante esos meses o iban a desarrollar en los próximos días. Esta gaceta constituye la fuente principal para conocer tanto las actividades como la ideología que el grupo de Santiago presentaba en estos años, lo que nos permite observar tanto si seguían la línea que marcaba el SUT como si existía alguna idea propia de los sutistas compostelanos. Esto, unido a que también incluían un compendio de las actividades que realizaban en la ciudad, convierten a esta gaceta en la fuente principal para conocer el SUT de Santiago de Compostela.

Los primeros números de los sesenta muestran a un grupo de estudiantes que había vivido la experiencia de los campos de trabajo y que estaba muy influenciado por lo que esta vivencia les había aportado. Es un ideario muy en línea con la mostrada por los otros grupos de sutistas. Los primeros años se centraron en la búsqueda del obrero, de la realidad obrera, tal y como se refleja

¹⁶ *Galicia y la Universidad*, Archivo AASUT, doc. 2454-199800.

en algunas de las sentencias como «universitarios que hemos vivido la realidad obrera y creemos comprenderla». Este descubrimiento les había permitido dejar de ser niños y superar el ensoñamiento que supone no estar en contacto con el mundo obrero. Estas afirmaciones conectaban con las ideas que ya se tenían presentes en el resto de la organización estudiantil. La primera página de esta gaceta es un editorial donde condensan todo este tipo de ideas, con sentencias claras como «no hay amistad más profunda que la de hombres que se han llenado con una experiencia» y ahondaban.

Todos formamos parte de una asociación independiente en las ideas, pero unida en su afán común que es la ya nombrada experiencia del trabajo, la necesidad de amar y comprender a la Sociedad, destrozando aquello que esté mal y edificar lo que sea perfecto, darnos cuenta de que las ideas que llaman verdades (y hay muchas) solo tienen de verdad su amor, y esto es lo suficiente.

Además de las referencias a haber encontrado al obrero, en este fragmento también puede observarse la relación del movimiento sutista con las corrientes cristianas de base. La construcción «Darnos cuenta» aparece repetidamente en los textos de organizaciones como las Juventudes Obreras Católicas en una clara alusión a que las personas tomaran conciencia de los problemas que se encontraban a su alrededor¹⁷. Era una conexión directa con estos movimientos que, en estos años, se encontraban en los ambientes católicos de los que procedía el SUT.

Santiago tuvo etapas bien diferenciadas en función de quién ocupaba la dirección del grupo. Esto se extendía tanto a las actividades que llevaron a cabo como a la ideología. El primer período estuvo en manos de Juan Wulf, hijo del director de la Oficina de Turismo de Santiago, estudiante de psiquiatría que comandó las riendas del SUT en la década de los cincuenta. Durante esos años, la agrupación manifestó un profundo sentido crítico frente a la situación política y social, con reproches en abstracto dirigidos al capitalismo, al clasismo o a la injusticia, un poso que todavía puede observarse en algunos de los textos que publicó la agrupación ya con Wulf en Barcelona¹⁸. La siguiente etapa se corresponde con la dirección de Enrique Varela, desde 1960 a 1962. En ella el pensamiento del grupo fue evolucionando hacia una línea social-cristiana, una tendencia que continuó con su sucesor a partir de 1962, Carlos Blas Armada¹⁹.

¹⁷ Existen numerosos trabajos sobre los movimientos católicos de base, que también hacían hincapié en los problemas de la vivienda y la situación de los obreros. *Encuesta N.º 14, JOC, Plan de Estudio que presenta el centro JOAC de San Juan de Filgueira*, Ferrol, Archivo JOC, legajo 95, Madrid.

¹⁸ *Galicia y la Universidad*, Archivo AASUT, doc. 2454-199800.

¹⁹ GURRIARÁN RODRÍGUEZ, 2010: 194.

Además de la búsqueda del obrero, en otro texto incidían en el significado y la aportación que esta experiencia había provocado entre aquellos que habían asistido a los campos, recordando, de nuevo, lo que había supuesto el descubrimiento del modo de vida obrero.

Cientos de universitarios asistieron a estos campos sociales. Allí comprendieron la grandeza de estos hombres sin esperanza, sintieron nacer en su alma un impulso inquietante, un afán de procurar que todo universitario pudiese vivir esa magnífica experiencia que solo pueden llamarle así a quien la haya vivido.

Un texto en el que también recordaban como un mal momento el hecho de que el SUT hubiese sido «absorbido» y tratado de ser usado políticamente, en una clara referencia al momento en el que el SUT pasó a ser parte del organigrama del SEU. También defendían la presencia en la organización de las ideas más dispares y del partidismo: respeto a las ideas y alejamiento de la política como premisas básicas de la organización a principios de los sesenta en una ciudad universitaria como Santiago. Desde luego existía una diversidad de opiniones y se aceptaba, puesto que muchos de los que escribieron en estos boletines eran cargos notorios del SEU compostelano. Esta independencia y defensa con respecto a los partidos será una constante en los siguientes escritos del SUT. El editorial terminaba explicando cuáles eran los objetivos del grupo de Santiago, que defendía acercar dos mundos separados para enriquecerse mutuamente y proponía cómo hacerlo.

Intenta acercar al trabajador manual al intelectual y si es posible eliminar las ridículas diferencias. Dar al universitario una oportunidad para su mejor formación, para que viviendo el mañana sienta el problema (...), su nacer en el mañana. Asimismo, intenta con todos sus medios solucionar las pequeñas cuestiones que están de mano del estudiante; Ayuda dominical, Información Legal, Información agrícola, Alfabetización, charlas culturales, cooperativa etc.

El problema del SUT estriba en una incompreensión del universitario de su responsabilidad frente a la sociedad y de su cerrado individualismo²⁰.

A pesar de estos reproches, en otro de sus boletines se ve que los sutistas compostelanos consideraban que la organización ya les había aportado suficiente con descubrir esta realidad, pero pensaban que, a partir de ese momento, ya no les iba a proporcionar ningún descubrimiento más, tan solo labor personal. Este planteamiento seguía la línea social cristiana marcada por la nueva dirección de Enrique Varela. De hecho, consideraban que, una vez superada esa etapa de reconocimiento de la realidad, todos buscaban nuevos sistemas sociales y nuevos sistemas políticos, aunque en muchos

²⁰ *Boletín N.º 1*, Archivo AASUT, doc. 3018-195800.

casos eran irrealizables. Afirmaban que no podían ponerse al mismo nivel que los campesinos o sentirse superiores a los que no podían estudiar. Sobre estas ideas volvieron de manera repetida. Por ejemplo, en marzo de 1961 las retomaban con un estilo aún más incisivo, definiendo el SUT con estas palabras:

El SUT en primer término denota y se define como una actitud de disgusto y de reproche, de protesta y de repulsa respecto a esta sociedad que vivimos y somos. He aquí el primer amargo cimientito de lo que ha nacido sufriendo y criticando el mismo aire que respira. Sencillamente, esto no nos gusta, sabemos que no nos gusta y lo decimos.

No nos gusta por injusta y egoísta, esta sociedad con la división cerril de sus hombres en triunfadores y pisados; unos cuantos poseyendo en demasía y el resto careciendo hasta de dignidad; no nos gusta esta sociedad española y atrancada en su triste burguesía perdida la más bella ocasión que tuvo su historia para regenerarse.

Precisamente lo que no nos puede gustar en modo alguno es esa mezcla de ser lo que somos bajo el apelativo más santo y exigente que puede darse.

No nos gusta esta catolicidad tan redicha tapando mezquindades tan mezquinas, no nos gusta esta espiritualidad que conteniendo sin duda genuinos elementos y virtudes raciales, ofrece una estampa exclusivamente farisaica y talmúdica. No nos gusta, expresamente, porque en nuestro concepto de lo cristiano nos imposibilita el conformismo con la falta de lo que consideramos primario en el Evangelio²¹.

Estas ideas engarzaban con el sentir de la organización en el resto del país. Los universitarios del SUT, al compartir con los obreros su día a día, habían descubierto las condiciones en las que vivían, conociendo de primera mano la injusticia. Las reflexiones que este aprendizaje les había suscitado se extendían al conjunto de la sociedad española, a su modo de vida y a la división entre los triunfadores y los que sufrían. La experiencia sutista les hizo ser conscientes de la desigualdad social y de la precariedad y la miseria en la que vivía buena parte de la población. Sin embargo, no eran los estudiantes del SUT los únicos miembros de la organización que manifestaron estos pensamientos. Profesores universitarios, como el reverendo Juan José Cebrián, también reflexionaron sobre la injusta distribución de los bienes en la sociedad y, de manera especial, sobre la situación en la que estaban aquellos que más trabajaban por el bien común. Sus pensamientos respecto a la distribución injusta de la riqueza se manifestaban en línea con el movi-

²¹ *Boletín N.º 4*, Archivo AASUT, doc. 3195-196103.

miento cristiano de base²². Él era director de las Juventudes Obreras Católicas de Santiago²³:

Se trata del escandaloso problema de la injusta distribución de bienes en la sociedad en que vivimos, y no solo de los bienes materiales, sino también de los bienes de orden superior: Oigamos la enérgica expresión del Papa Pio XI: «Es completamente falso atribuir solo al capital o al trabajo lo que es fruto de la eficaz colaboración de ambos, y es totalmente injusto que el uno o el otro, desconociendo la eficacia de la otra parte, trate de atribuirse a sí solo todo cuánto se logra ¿Quién dudará, que en la áspera lucha entablada por la justa distribución de los beneficios a lo largo de un siglo, el trabajo ha llevado en gran parte las de perder? Cuando esto sucede, la justicia se desequilibra, se distribuyen las riquezas desigualmente el capital se alza prepotente, se acentúa el desnivel de las clases sociales etc.

Cebrián añadía como problema a aquellos que se jactaban de ser católicos y cuyos textos y acciones se dejaban llevar por otros intereses, por lo que no ejercían un verdadero cristianismo. E incidía en aquellas peticiones de la clase obrera que eran justas:

Un cambio en la organización de la sociedad por una más justa y cristiana: que el obrero tenga un puesto que le corresponde en la sociedad y una transformación de las empresas para que él tenga un lugar. Y reflexionaba sobre la necesidad de que tenga una vivienda digna y, en definitiva, un lugar digno.

A pesar de esta conciencia, el clérigo consideraba que se acudía a soluciones superficiales que no iban al fondo de todos y cada uno de los problemas. Para encararlos de manera adecuada deberían ponerse al servicio de los obreros con todas las armas que habían adquirido en la facultad. Con sus palabras, Cebrián defendía con rotundidad la ideología católica de base, pues buscaba la emancipación de los obreros, objetivo principal de este movimiento. El fin era lograr una sociedad civil en la que primase la ideología del radicalismo democrático

²² España, a pesar de su situación política, vivió dentro de sus fronteras movimientos similares a los europeos en la Iglesia para disgusto del régimen franquista. Las nuevas corrientes aparecieron antes del Concilio Vaticano II y fueron incentivados tras este. En España, eso sí, se produjo una reforma parcial de la Iglesia, ya que la mayor parte de la jerarquía siguió siendo fiel al régimen. Especialmente importantes fueron aquellos movimientos que pertenecieron a Acción Católica, heredera de los movimientos apostólicos que se habían iniciado en el siglo XIX. Acción Católica fue un movimiento con especial presencia en el sur de Europa, que en los años cuarenta dio origen en España a dos nuevas organizaciones: la Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC) y las Juventudes Obreras Católicas (JOC). Veinte años después de que ocurriese en Francia, llegó también el movimiento de curas obreros, que se fueron a vivir a los barrios más pobres y trabajaban en otras obligaciones ajenas a las labores pastorales. El objetivo primario de todos ellos era la emancipación de los pobres. MONTERO, 2017.

²³ *Galicia y la Universidad*, Archivo AASUT, doc. 2454-199800.

y sus premisas: pluralismo y soberanía popular, protagonizada por los ciudadanos, en los que se incentivaría una cultura crítica y librepensadora²⁴.

Eran planteamientos que alcanzaban una idea de reforma de la sociedad muy amplio y que profundizaban en las ideas que venía desarrollando el SUT en los últimos años. Sin embargo, estas manifestaciones les habían provocado diversos problemas en los círculos tradicionales de una ciudad como Santiago, todavía anclada en una visión cerrada y reaccionaria. José Antonio Sangil Noya, estudiante de Derecho y secretario del SEU en el distrito compostelano, considerado como uno de los cerebros del sindicato en la ciudad²⁵, respondía a estas acusaciones con un texto que se publicó en ese mismo boletín bajo el título «¿SUT o socialismo?». En él, además de defenderse, mostraba también la pluralidad de actividades que se realizaban en el seno de la organización y lo que suponía para los estudiantes formar parte de ella. Su texto muestra también la preocupación de las élites de la sociedad, quienes enseguida se mostraban preocupadas por los avances que pudieran poner en riesgo el statu quo vigente.

Está integrado por grupos bastantes numerosos de universitarios y universitarias que tratan, entre otras cosas, de enseñar y ayudar en sus quehaceres habituales a esas sencillas gentes trabajadoras que tanto lo necesitan, se les enseña a leer y escribir, se les construyen viviendas y se trata, en definitiva, de hacer menos difícil y más llevadera la existencia de esas personas injustamente desamparadas por el azar de la vida.

A estos generosos universitarios los conocemos con el nombre de sutistas porque ellos son los que dan vida al SUT, al Servicio Universitario del Trabajo. Estos universitarios trabajadores que se acercaron a las clases económicamente desamparadas para enseñarles lo que desconocen, no son miembros de ninguna Orden Religiosa, ni están afiliados a ninguna organización política. Su misión se la han asignado ellos mismo. Pasan largas horas del día tratando de encontrar ocupaciones para esos seres humanos, náufragos de la vida, que parecen vivir en un mundo fluctuante entre este mundo y el venidero, gestionando, también, el que se les admita en hospitales, refugios y asilos o persuadiendo a las autoridades de que carecer de un domicilio legal y aún de techo en el que ampararse, no borra a un hombre de las listas de la humanidad.

El SUT sabe muy bien que la vida de un trabajador no puede conocerse ni por la ficción retórica de un discurso, ni por las fabulosas páginas de un periódico. La vida del trabajador hay que conocerla trabajando a su lado, vistiendo su mono y endureciendo nuestras manos con las herramientas e instrumentos que él utiliza. Sólo así el universitario, el hombre político, podrá conocer y resolver los problemas que afectan a la comunidad que rige.

²⁴ MARTÍNEZ PAZOS, 2020.

²⁵ GURRIARÁN RODRÍGUEZ, 2010: 196.

Estos textos defienden, de una y otra manera, que los miembros del SUT tenían que ponerse al frente de la sociedad para poder llevar a cabo su transformación para que fuera más justa, y mostraban también una ideología con un paternalismo bastante claro. De hecho, en otro escrito de María Carmen del Río, se hacía referencia a la necesidad de ser unos «quijotes» para poder llevar a cabo el fin propuesto, alcanzar un mundo más justo²⁶. Estos quijotes eran, por supuesto, los sutistas.

Todas estas ideas se plasmaron en la práctica que llevó a cabo el grupo de Santiago, las actividades que se analizan en el apartado siguiente y que muestran a la agrupación compostelana como una de las más activas de la organización. El grupo participó en numerosos campos de trabajo, muchos de ellos en Galicia, campañas de educación popular y el trabajo dominical, una tarea a la que se dedicaban a lo largo del curso y que los acercó a la realidad de la ciudad en la que estudiaban.

LAS ACTIVIDADES DEL SUT EN SANTIAGO DE COMPOSTELA

Tal y como se ha ido desgranando, el SUT tuvo una tarea inicial que se convirtió en la seña de identidad de la organización. Desde la primera campaña más o menos improvisada en Rodalquilar, cuando ni siquiera existía una organización propiamente dicha, a los últimos años de existencia del SUT, esta fue su actividad principal. Sin embargo, con el paso de los años y la experiencia adquirida, también alcanzaron importancia las campañas de alfabetización popular, empresa en la que un numeroso grupo de sutistas acudía a aquellas provincias cuyas tasas de analfabetismo eran más elevadas y permanecían allí varias semanas, intentando enseñar los rudimentos básicos de lectura y escritura a grupos de su población más pobre.

El trabajo dominical fue otro de los puntales del SUT. Su objetivo principal era ir a las zonas más pobres de la ciudad y ayudar a los desfavorecidos en todo aquello en lo que podían. Primero, se comenzó por la construcción de casas para aquellos que no tuvieran una vivienda digna, para después continuar con actuaciones en las que también ayudaba la formación que estaban adquiriendo: servicios de vacunas, asistencia jurídica o asistencia a dependientes²⁷. En Santiago, las zonas más habituales a las que acudieron los voluntarios sutistas fueron tres: Conxo, A Choupana y O Castiñeiriño. Algunas de sus construcciones más famosas todavía pueden observarse hoy en este último barrio²⁸.

²⁶ “Economía y virtud”, *Boletín n.º 4*, Archivo AASUT, documento 3195-196103.

²⁷ MUÑOZ SORO, 2018: 14.

²⁸ «Una experiencia social protagonizada por universitarios compostelanos en los años 60», *Galicia y la Universidad*, Archivo AASUT, revista, doc. 2454-199800: 75-81.

El trabajo del SUT compostelano estuvo marcado por el sincretismo y el practicismo que la organización mostró en otros lugares, por lo que a veces es difícil seguir la pista de sus actividades. A esto se une que el trabajo dominical o el asistencial no eran los que llamaban más la atención de los medios de comunicación. Gran parte de estas acciones y sus resultados se conocen a través de las publicaciones que realizaba la propia organización, puesto que no despertaban tanto interés en la prensa generalista como los campos de trabajo. Pese a ello, existen pequeñas referencias que, junto a la documentación generada por la propia agrupación, ayudan a establecer una idea general de lo que era la actividad sutista durante el período que se analiza.

Los boletines son, por tanto, la fuente más importante, puesto que, una vez publicados los primeros, centrados en manifiestos sobre su ideología, también contenían calendarios de actividades realizadas o por realizar, tanto en la ciudad como en otras poblaciones cercanas. Por ejemplo, en un boletín de marzo de 1961 se indicaba varias de estas labores. La primera de ellas era el llamado Trabajo, donde se incluían, entre otras tareas, la construcción de casas para aquellos obreros que lo necesitasen. En los orígenes del SUT, la actividad dominical comenzó a iniciativa del padre Llanos, que pidió a los estudiantes que colaborasen en sus planes de levantar viviendas para los obreros. Este trabajo empezó a extenderse enseguida a las distintas ciudades con presencia del sutistas. En Santiago, se inició también construyendo casas, aunque la prensa, cuando recogía información sobre esta labor de los estudiantes, no indicaba de manera específica su pertenencia al SUT. A finales de la década de los cincuenta, se puso en marcha la «operación ladrillo», gracias a la cual se construyeron viviendas en la zona de San Lorenzo, en el borde del campus sur compostelano, realizadas íntegramente con materiales donados y a iniciativa de los estudiantes de uno de los colegios mayores de la Universidad, en aquel momento llamado Colegio Mayor Generalísimo Franco, hoy en día rebautizado como Colegio Mayor Rodríguez Cadarso²⁹. Se trata de una de las actividades más recordadas en Santiago, aunque la versión que hoy en día prevalece entre los compostelanos no se ajuste exactamente a la realidad de los hechos. En una entrevista en *La Voz de Galicia*, uno de los estudiantes que participaba de manera más entusiasta en esta campaña explicaba alguno de sus pormenores. Detallaba cómo habían conseguido financiación para la construcción de dos casas a través de pujas en Radio de Galicia, de Santiago de Compostela. Un sistema que iba a continuar con pujas de vuelos sobre las rías, con la colaboración del Aero Club compostelano. También confirmaba que ese mismo fin de semana llegaban a Compostela unos actores que colaborarían en una serie de actividades culturales para continuar con la recaudación. Entre ellos se encontraban Ana Esmeralda, protagonista de la película *La Casa de la Troya* —que se

²⁹ *La Noche: único diario de la tarde en Galicia*, Santiago de Compostela, 22/01/1961.

había estrenado el año anterior— y madrina de la tuna, o Manolo Morán, que participó en la creación de Teatro de la Falange y en películas como *Bienvenido Mr. Marshall*³⁰. En la misma entrevista se afirmaba que se construirían un buen número de casas para necesitados en el barrio. La «operación ladrillo» fue la actividad más famosa de cuantas desarrolló el SUT en Santiago y de las más recordadas. En el marco de esta «operación» se anunció la construcción de ocho viviendas para un grupo de obreros que no disponían de ellas. A estas se unirían las casas construidas en el barrio de O Castiñeiriño.

La labor asistencial —titulada en los textos como «asistencia»— también ocupó muchas horas de los sutistas compostelanos. Esta actividad estaba directamente asignada a las universitarias, que bajaban cada domingo a los barrios a «prestar sus servicios domésticos, en aquellos hogares en que la enfermedad o la miseria condujo»³¹. Este tipo de trabajo dominical llamaba menos la atención de los medios escritos, por lo que existen pocas referencias a un servicio desarrollado principalmente por el sector femenino³² y que además influía directamente en el día a día de las personas con necesidades acuciantes. Está claro el sesgo de género implícito en el hecho de que fueran solo universitarias a las que se les asignó directamente este trabajo, que incluía la asistencia directa a personas que por alguna razón no pudiesen realizar las labores diarias incluyendo el trabajo doméstico. Que este trabajo fuera asignado a las mujeres muestra unos años en los que su asistencia a la universidad ya estaba asentada, así como su participación en la agrupación, incluso en los cargos directivos, con algunos artículos en los que se puede ver que las estudiantes participaban en la creación de las líneas ideológicas de la organización. El hecho de que fuesen ellas las encargadas de este tipo de actividades podía obedecer a varias cuestiones. La primera, que la sociedad de la época todavía asignaba este tipo de trabajos a las mujeres y, probablemente, a las mismas personas a las que ayudaban les hubiese resultado difícil de asimilar algo diferente. La segunda, es que, dentro de la organización, al fin y al cabo, las grandes tareas eran ocupadas por hombres, por lo que era más fácil adjudicar este tipo de trabajos a las mujeres. Por último, muchas de las que llevaban a cabo este tipo de actividades estudiaban enfermería o magisterio, estudios muy feminizados en estos años, por lo que parece razonable que la propia voluntariedad de ellas las empujase a asumir estas responsabilidades.

En los siguientes boletines se refieren a alguna actividad que también se puede encuadrar en el ámbito de lo asistencial. Por ejemplo, se felicitaban por el éxito que había tenido una labor que llamaron «Servicio de Inyecciones» y que se había convertido en la principal actividad del grupo compostelano. Esta

³⁰ *La Voz de Galicia*, 30/04/1960.

³¹ *Boletín n.º 4*, Archivo AASUT doc. 3195-196103.

³² *Boletín n.º 4*, Archivo AASUT doc. 3195-196103.

asistencia se planteaba de dos maneras diferentes. Para los enfermos encamados se ofrecía como un servicio a domicilio, mientras que, para aquellas personas que podían moverse, se puso en marcha un local de asistencia, en un bajo que les había proporcionado Cáritas. A él acudían una media de doce a quince enfermos diarios, un número importante teniendo en cuenta el tamaño de la ciudad y que era indicativo de que existía una falta asistencial en la localidad. Esta labor se desarrollaba todos los días de la semana y no estaba, como otras, circunscrita a los fines de semana, y estaba atendida por Ayudantes Técnico Sanitarios voluntarios que se organizaban en turnos. La labor asistencial fue uno de los pilares fundamentales del SUT en Santiago en sus múltiples vertientes, sanitario o asistencial directamente, y que entroncaba también con la idea de la organización de asistir a las personas más desfavorecidas y tratar de mejorar su situación.

En el apartado «Aula», los boletines se ocupaban de charlas impartidas en un centro obrero. El trabajo cultural y de enseñanza en los barrios obreros era otra de las actividades más desarrolladas y que incluía tareas de alfabetización. La sección «Clases» detallaba las clases intensivas de alfabetización que se ofrecían en el barrio de Conxo³³. Esta fue una labor ampliamente desarrollada, tanto en los campos de trabajo como en el trabajo dominical, y alcanzó una importancia tal que acabó convirtiéndose en una labor con nombre propio dentro de las actividades que realizaba la agrupación. Suponía, además, en opinión de los mismos universitarios, una de las principales aportaciones que podían realizar gracias a su formación, tal y como se desprende de las líneas ideológicas de los compostelanos.

Sin embargo, no solo las actividades de la organización se orientaban a dar clases a los más necesitados, sino que también se ocupaban de su propia formación. Así, la sección «Cultura», otro epígrafe de este mismo boletín, estaba orientada al aprendizaje del sutista. En Santiago, se decantaron por crear una biblioteca de libros sociales y de temas económicos, de acceso a todos los universitarios, que incluían diversas revistas, tales como *Juventud Obrera*, *Acción Popular*, *De Economía*, *Fomento Social*, *Práxis* y *Documentación Social*. De hecho, Ricardo Gurriarán destaca que el libro más leído de esta biblioteca fue el de Ignacio Fernández de Castro, uno de los líderes del Frente de Liberación Popular (popularmente conocido como FELIPE)³⁴. La biblioteca, junto a otras actuaciones que realizaron en el marco de la formación de los sutistas durante el invierno, fue otra de las actuaciones que más huella dejó en la ciudad en esos años, al incluir muchos de los libros a los que no se tenía acceso normalmente. Esta biblioteca también fue la razón que puso al grupo bajo vigilancia por sus abiertas ideas de izquierdas.

³³ *Boletín n.º 4*, Archivo AASUT, doc. 3195-196103.

³⁴ GURRIARÁN RODRÍGUEZ, 2010: 196.

Una faceta que también se dejó sentir en Santiago fue la cultural. Al fin y al cabo, a través del teatro y otros espectáculos podían llegar a un porcentaje importante de la población, gracias al entretenimiento que aportaban en la ciudad y para el resto de los universitarios. En este sentido, el SUT desarrolló una serie de actividades de las que todavía hoy quedan herencias en la ciudad. En 1964, el diario *La Noche* se hacía eco de las actividades teatrales en las que participaba el Teatro Popular Universitario de Madrid, representando las obras que los sutistas habían llevado a las provincias de Ourense y Pontevedra durante las campañas de educación popular. En esos días de actividad cultural —previos a las festividades del apóstol en la ciudad—, participó también un grupo teatral conocido como Tespís, que tuvo varias obras en cartel. Tespís estaba dirigido ese año por Ezequiel Méndez, un universitario compostelano que había empezado derecho pero que terminó Filosofía y Letras. Tuvo cargos importantes en el SEU, donde fue responsable de las actividades culturales del sindicato y agitador cultural de la ciudad. De hecho, tal y como señala Gurriarán, participó activamente en la caída del SEU³⁵. Sin embargo, su papel más importante fue la creación de un Cineclub estable en la ciudad y que, posteriormente, dirigió. También dirigió los destinos del grupo teatral en el verano de 1964. De Tespís surgieron algunos de los actores más conocidos de la escena gallega.

Los sutistas actuaron dinamizando ampliamente la oferta cultural compostelana, aunque siempre en conjunción con el SEU. La influencia que tuvo el SUT en la ciudad fue importante, con una notable popularidad en sus años de actividad, en los que la vida cultural prácticamente pivotaba alrededor de la agrupación.

CONCLUSIONES

Este pequeño acercamiento al SUT compostelano ha servido para conocer aspectos de esta organización en una ciudad universitaria como Santiago de Compostela. Sus actividades comenzaron también por los campos de trabajo, donde Galicia ocupó un papel importante como destino, ya que en la región se realizaron hasta cincuenta y seis campos en las décadas de los cincuenta y sesenta³⁶, pero también como emisora de voluntarios, pues muchos de los sutistas compostelanos acudieron a campos en fábricas, minas o industrias de otras regiones. Por su número y su dinamismo, no es extraño que sus actividades se notasen muy pronto en la ciudad. El SUT contó con tres patas de actividades muy concretas: campos de trabajo, trabajo dominical y campañas de

³⁵ GURRIARÁN RODRÍGUEZ, 2010: 197-198.

³⁶ RUIZ CARNICER *et al.*, 2021: 87.

alfabetización. Y este artículo ha pretendido conocer la labor que el SUT llevó a cabo en la ciudad compostelana, tanto en el trabajo asistencial, como en el llamado trabajo dominical, así como en la enorme faceta cultural que esta organización llevó a cabo en el lugar donde sus miembros residían y pasaban su día a día durante el curso.

La actividad de los sutistas compostelanos comenzó, como lo había hecho en Madrid, con los estudiantes acudiendo a los barrios a ayudar a construir casas para aquellos que no tenían un techo en los lugares más alejados del centro. Para esta labor encontraron la ayuda y el apoyo de otros compostelanos que donaban ladrillos o terrenos, aunque el trabajo principal corriera a cargo de los estudiantes de uno de los colegios mayores que el SEU tenía en la ciudad. Esta semilla fue creciendo paulatinamente a través del tiempo. De esa actividad voluntaria, al igual que sucedió en otras ciudades universitarias españolas, fueron surgiendo otras, impulsadas por las necesidades que los sutistas veían en los barrios. Todas estas actividades estaban en consonancia con la ideología de la organización, que se reflejaba en los boletines que publicaban periódicamente.

Los boletines, que la organización también publicaba a nivel nacional y en cada ciudad en la que existiese un grupo de SUT, son una buena muestra de las ideas que tenían los sutistas compostelanos. En el caso de Santiago, mostraban su preocupación por los muchos problemas que veían en la sociedad y que se plasmaban en la injusticia de la distribución de la riqueza y la desigualdad de oportunidades en el acceso a la educación, la sanidad o la vivienda. Es significativo el artículo en el que se hace un llamamiento a que los sutistas fueran los «quijotes de la sociedad», los líderes de un cambio que era necesario para la sociedad. Ellos debían dirigir ese cambio puesto que eran los que habían tenido el privilegio de formarse y, por ello, tenían las habilidades necesarias para poder llevarlo a cabo. Su ideología conectaba con otros movimientos que estuvieron presentes en esos años en España y que formaron parte de ese crisol que permitió el surgimiento de una sociedad civil fuerte a finales del franquismo y configurada en la década de los sesenta. En el caso del SUT, existe una conexión clara con los movimientos católicos de base, reflejada especialmente en el escrito realizado por el padre Juan José Cebrián, pero también en otros artículos que recogen las actividades de organizaciones como la Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC).

La orientación de las labores que llevaron a cabo en la ciudad estuvo relacionada con su intención de ayudar a través de aquellas actividades en las que más podían aportar por su formación. El trabajo dominical comenzó con algo tan alejado a un universitario como era construir casas. Sin embargo, a partir del contacto con esas personas, como había ocurrido en los campos de trabajo, fueron conscientes de otras necesidades en las que podían ayudar con su formación. La alfabetización, que fue consustancial al nacimiento del SUT, así como los servicios de inyecciones o la asesoría jurídica fueron, sin duda, los

que más éxito tuvieron. La propia formación de los sutistas en los meses de invierno fue otra influencia del grupo compostelano y esta no solo se centró en las personas más humildes, sino en la ciudad en general. La creación de una biblioteca con libros de difícil acceso o todo el cosmos cultural, con actuaciones teatrales y musicales, ayudaron a que Santiago volviera a ser ese hervidero de actividades culturales que debe ser toda ciudad universitaria.

El SUT compostelano tuvo una importancia notable en cuanto a miembros que asistieron a los campos de trabajo y esto acabó revirtiendo en la dinámica social de la ciudad. El trabajo dominical y las otras labores que llevaron a cabo ampliaron los horizontes de una universidad muy anquilosada en el sistema franquista. No se puede afirmar que alcanzaran su objetivo primigenio de llegar a una sociedad justa, pero, desde luego, ayudaron a crecer a unos líderes que engrosarían unos partidos con un papel protagonista en el cambio político, además de ayudar a esas personas que llegaban a las ciudades en busca de una vida mejor y que se encontraban con una realidad más compleja que la que dejaban atrás.

BIBLIOGRAFÍA

- Beramendi González, Justo y Núñez Seixas, Xosé Manoel, *O nacionalismo galego*, Vigo, A Nosa Terra, 1995.
- Gurriarán, Ricardo, *Inmunda Escoria. A universidade franquista e as mobilizacións estudiantís en Compostela, 1939-1968*, Vigo, Xerais, 2010
- Gurriarán, Ricardo, «La Universidad de Santiago de Compostela (1939-1969): de la indiferencia y la “no adhesión” al franquismo», *CIAN. Revista de Historia de las universidades*, 23 (Madrid, 2020), doi: <https://doi.org/10.20318/cian.2020.5430>.
- Juliá, Santos, *Transición. Historia de una política española (1937-2017)*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2017.
- Lorenzo, Antonio, *El crecimiento, densificación y ordenación de la ciudad difusa en Galicia. Desarrollo urbanístico del área de la Ría de Vigo*, tesis doctoral, Universidad Politécnica de Madrid, 2015.
- Mainer, José Carlos y Juliá, Santos, *El aprendizaje de la libertad 1973-1986. La cultura de la transición*, Madrid, Alianza Editorial, 2000.
- Man, Ronen, «La microhistoria como referente teórico-metodológico. Un recorrido por sus vertientes y debates conceptuales», *Historia Actual Online*, 30 (2013): 167-173, disponible en: <file:///C:/Users/MJose/Downloads/Dialnet-LaMicrohistoriaComoReferenteTeoricometodologicoUnR-4198158.pdf>
- Martínez Pazos, Fátima, *Cuando la ciudad latía: el movimiento vecinal en Galicia*, tesis doctoral, Università degli Studi di Torino / Universidad Complutense de Madrid, 2020.
- Montero, Feliciano, *El Movimiento Católico en España, 1889-1936*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, 2017.

- Muñoz Soro, Javier, «Joaquín Ruiz-Giménez o el católico total. (Apuntes para una biografía política e intelectual hasta 1936)», *Pasado y Memoria. Revistas de Historia Contemporánea*, 5 (Alicante, 2006): 259-288.
- Muñoz Soro, Javier, *El Servicio Universitario del Trabajo (SUT): falangismo y catolicismo en una dictadura posfascista*, documento de trabajo del Seminario de Historia Contemporánea del Instituto Universitario Ortega y Gasset, organizado por los departamentos de Historia Social y del Pensamiento Político de la UNED y de Historia, Teoría y Geografías Políticas de la Universidad Complutense de Madrid, 2018.
- Núñez Seixas, Xosé Manoel, *Orígenes, desarrollo y mutaciones del nacionalismo gallego (1840-1982)*, Montpellier, Presses universitaires de la Méditerranée, 2002, cap. 12, disponible en: <https://books.openedition.org/pulm/787>.
- Quirosa-Cheyrouze Muñoz, Rafael, *La sociedad española en la Transición. Los movimientos sociales en el proceso democratizador*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2011.
- Radcliff, Pamela, *La construcción de la ciudadanía democrática en España. La sociedad civil y los orígenes populares de la Transición, 1960-1978*, Valencia, Universitat de València, 2019.
- Ruiz Carnicer, Miguel Ángel, *El Sindicato Español Universitario (SEU), 1939-1975: la socialización política de la juventud universitaria en el franquismo*, Madrid, Siglo XXI, 1996.
- Ruiz Carnicer, Miguel Ángel, Muñoz Soro, Javier, Sesma Landrín, Nicolás, Criado, Emilio, González de Aguilar, Álvaro y Ruiz Va, Antonio, *Una juventud en tiempos de dictadura. El Servicio Universitario del Trabajo (SUT). 1950-1969*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2021
- Torres, M.^a del Pilar, «A parroquia e a xeografía de Galicia», *A Parroquia en Galicia. Pasado, presente e futuro*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 2009: 21-54.

Recibido: 01/09/2021

Aceptado: 05/09/2022

